

¿Equivocación?

Shiciéramos desfilas ante nosotros a toda la humanidad y pudiéramos contemplar sus almas, sus estados de ánimo, sus dolores y alegrías..., veríamos a masas ingentes de hombres que caminan por la vida amargados y sin aliento apenas.

¡Cuántos hay desesperados, sin saber qué hacer de sus vidas...! Por las calles de nuestras ciudades nos cruzamos con multitudes de jóvenes, hombres y mujeres que avanzan como encorvados por el peso de sus vidas y de sus conciencias.

Son viajeros de la vida transformados en verdugos de sí mismos, pues la cruz que pesa sobre sus espaldas es una carga ingente que bajo ella les convierte en enanos. Y de ahí el desespero. No hay energías para vivir llevando a cuestas una cruz que pesa demasiado.

Pero esa cruz, de la que Dios no perdona a nadie, ¿es siempre la que Él nos ha preparado y cargado sobre nosotros?

Es una anécdota parabólica y expresada en términos humanos:

...Era un pobre hombre. Su caminar cansino y arrastrado, su mirada opaca, sus manos crispadas de desespero e impotencia, siluetaban un amargado más de nuestra pobre humanidad.

Sobre sus hombros llevaba una cruz gigante que encorvaba su cuerpo y parecía iba a aplastarle bajo su peso. En su mente bullían ideas de rebelión y desespero, «¡no, no puedo más..., Dios me ha cargado sin compasión ni entrañas...!»

La gente al verle pasar se detenía asombrada. Realmente, aquella cruz era una montaña muda y fría que pesaba sobre el infeliz. De todos surgía la misma exclamación:

—No puede ser; Dios se ha equivocado; esa cruz no es para ese hombre...

Y los ángeles también se maravillaban:

—¿Es posible? ese hombre no puede... esa cruz le pesa demasiado. ¡Dios se habrá equivocado...!

Y he aquí que Dios, ante tantas protestas y aseveraciones de que Él se había equivocado, también empieza a dudar. Y como a nadie quiere cargar con una cruz mayor a sus fuerzas, se decide a salir al paso al pobre hombre que camina sin aliento.

—Oye, caminante, ¿es ésta tu cruz?

—Sí... la mía... la que me ahoga como un verdugo que quiere acabar conmigo muy pronto..., —respondió desesperado el hombre.

—¿Es la que yo, tu Dios, te di cuando viniste al mundo? —insistió Dios.

—Sí... la que me disteis, Señor; pero cada día pesa más y más...

—A ver, dámela, —y Dios le cogió al hombre aquella cruz que realmente pesaba demasiado.

Pero al tenerla Dios en sus manos se desdobló en dos, y éstas en otras dos, y aquellas en otras dos..., hasta que por fin le quedó en las manos una cruz ligera, ágil, suave...

...Y las demás cruces todas llevaban una inscripción. En una se leía: egoísmo, en otra: avaricia, en otra: gula, en otra: sensualidad, en otra: lujuria, en otra: soberbia, en otra: ira...

Entonces Dios, cogiendo aquella cruz ligera y suave se la entrega y le dice al pobre hombre:

—Mira, esta es tu cruz, la que yo te di cuando naciste. Mi amor de Padre mide muy bien la fortaleza de sus hijos y jamás les carga más de lo puedan llevar. Las demás cruces te las ha cargado tú. No te quejes, pues, de mí y no me desdénies como a un padre duro e incomprensivo, que yo, tu Dios, no me había equivocado...

El hombre cargó con aquella cruz tan distinta ahora de la de antes y su caminar era ligero y alegre.



... DEL NATURAL

Mientras fui colegial, iba alguna vez como congregante a visitar a los pobres. Nos sentamos bienhechores de la humanidad por repartir unos cigarrillos y otras chucherías que jamás había costado yo de mi bolsillo.

Hasta resultaba divertido ese aparato de nuestro apostolado. Alguna vez me impresioné ante la miseria y el dolor, pero procuraba distraerme pronto como quien aparta un parásito nocivo al buen funcionamiento del aparato digestivo y a la anestesia general.

Hace pocas semanas, vagando sin objetivo determinado, tropecé con lo que llama yo la hora de Dios.

Era una choza miserable, que ni los cerdos de mi finca quisieran estar. Sentada en el suelo, junto a la entrada, una mujer enlutada pelaba unas patatas que echaba en un pote ennegrecido por el humo. La cara bondadosa y surcada de dolor de aquella mujer tanta un no sé qué que apunilló mi alma... Me detuve.

—Buenos días, ama... ¿preparando la comida...? —Buenos días tengo usted. Pues ya lo ve, unas pataticas para que mi marido y yo no nos muramos de hambre.

La mujer me miraba fijamente y advertí que le escapaban unas lágrimas.

—Perdone usted, no deseo molestarla... — le dije.

—Oh, no...! Es que su juventud y sus años me recuerdan a mi Manolo, pobrecito, que en gloria esté.

Y me contó...

—Usted no sabe, señorito, lo bueno que era Manolo hasta que fue a la fábrica. Vivíamos en un piso muy agradable y éramos tan felices... Mi marido trabajaba de electricista y yo también ganaba algo cosiendo. Cuando Manolo cumplió 14 años empezó a aprender en la misma fábrica de su padre. Pero usted no sabe, señorita, lo que son las malas compañías. En la fábrica mi chico se perdió. Las compañeras le enseñaron todo lo malo que se puede aprender y se convirtió casi en un perdido. Ah, cuantas lágrimas me ha costado mi Manolo! El que era tan bueno, que no faltaba un domingo ni fiesta a Misa y hasta comulgaba con frecuencia! Pero luego... hasta blasfemaba.

«Un día fui yo a hablar con el Director de la fábrica y me contestó que la Dirección sólo tiene que velar por la buena marcha del trabajo y que las cuestiones de moralidad le incumbían a su gobierno... Mas lo horrible, lo que yo temí infinidad de veces no pudo menos que llegar. Hace cuatro años, Manolo y otro de sus compañeros robaron unas piezas que valían más de 25 000 pbs. Total que fueron a la cárcel, y el Patrono de la fábrica despachó también a mi marido. Entonces la miseria y el desespero se apoderaron de nosotros. A los dos años, Manolo salió de presidio y ya comprenderá usted que con tales antecedentes no podía encontrar ningún empleo para ganarse la vida.

«Tuvimos que dejar el piso y buscar algún barracón para cobijarnos. Aquí nos vinimos y aquí enfermó y murió nuestro hijo. Una enfermedad muy mala. El vicio le llevó a la tumba. Ay, señorito, pero a pesar de que fue un hijo muy malo, lo hemos llorado mucho, mucho. Los padres sabemos perdonar sin rencores... Y claro, no pudimos consentir que nos lo metieran en un hoyo de la tierra, sin nicho ni nada, como los perros. Que los pobres también tenemos derecho a querernos y a querer entrar a nuestros familiares como los demás personas. Pues entre todo, nicho, entierro, misas y otras cositas, hemos expirado todas nuestras posibilidades: 7.000 pbs. nos ha costado.

«Y ahora... cuatro trapos para cubrirnos, y por como unos cajones juntos y sin una manta para echarnos encima por la noche... Cuántas veces los hijos son los verdugos de sus padres...! Me despedí. Desde ese día ha cambiado la visión de mi vida. Yo diría que soy menos egoísta...»

A. R. S.



Acción de Gracias

(Al volver de la visita a los pobres)

SEÑOR, GRACIAS TE DOY...

- porque me has dado a conocer las miserias de mis hermanos pobres;
- porque desde ahora les amo un poco más que antes;
- porque antes sólo pensaba en mí, en mis diversiones, en mis alegrías y en mis penas... ahora pienso en ellos...;
- porque he sentido la satisfacción de entregar mi merced y mis ahorritos a los pobres;
- porque he comprendido que antes de predicar, hemos empobrecernos un poco nosotros y enriquecerles algo más ellos;
- porque he visto que no es más feliz el rico por tener oro, que el pobre por no tenerlo... Tu paz, Señor, y tu fidelidad, están con los que viven tu Evangelio.
- Gracias, Señor, porque he comprendido hoy vuestro mandato: «Amad los unos a los otros como Yo os he amado».

SEÑOR, GRACIAS TE DOY...

- porque no me hiciste nacer en la miserable estrechez de un agujero y me diste unos padres ricos;
- porque no me falta el pan de cada día, ni me niegas una cama cada noche;
- porque mi casa está a cubierto de viento, agua y nieve;
- porque no me haces maniquí de cuatro brazos viejos y sucios;
- porque mis enfermedades no se prolongan por falta de medicinas y suficiente alimentación;
- porque no soy analfabeto como ellos, ni tengo por escuela la calle;
- porque mi padre no es un desgraciado sin trabajo y mi madre no ha de trabajar todo el día fuera de casa;
- porque tengo cada día de fiesta unos dineros para distraerme con mis amigos y puedo tener mis cosas propias;
- Gracias, en fin, Señor, porque no estoy como aquellos pobres!

Retales del Campamento

La lectura espiritual, interesante. Divididos también en dos grupos, con lectura propia. Y después de la merienda, deportes. O baloncesto, o balonmano (mejor, rugby) en la playa. Arriar Bandera, con entrega del banderín al jefe de la tienda vencedora. Cena y Fuego de Campamento en el que pasé ratos buenos de veras. El Santo Rosario todos juntos y la consigna religiosa dada por el P. Sabater cerraban el día simpático, variado y alegre del Campamento.

Otro día le contaré, Padre, las excursiones a S. Estanyol, a los Baños de S. Juan, a Cala Pi: el agradable día de las familias (la mía quedó muy contenta del buen ambiente que reinaba en el Campamento); la «construcción del Campamento»; el famoso juego de «La Bandera» (para detalles, H. Andújar); el campeonato de baloncesto; el periódico mural, etc., etc...

Saludos a los «preclaros» mandos Sabater y Caldenyey. Se despide de Vd. afectuosamente y besa su mano.

X. Y. Z.



Menorca

Patrulla GRUME. Campamento «La Rápita»

¿Qué tal Patrulla? ¿Cómo prueba por esa ciudad de las lanas? Me gustaría mucho poder ir, pero como sabréis aún tengo la lata de la pierna, aunque ya dentro de poco me quitarán el yeso. Para octubre, desde luego, ya estará completamente restablecido y a punto para seguir nuestras acostumbradas marchas que este año próximo han de ser más y mejores si Dios quiere.

Juan L. de Olives

Mataró (Barcelona)

Esta mañana hemos tomado el tren en la estación de Francia y aquí nos tiene en Mataró dispuestos a empezar las pruebas de natación. Ya hemos estado en la piscina y hemos podido comprobar que su agua es completamente distinta de la nuestra del Club Palmo.

Estamos hospedados en el Colegio de los Salesianos. En dormitorio corrido gente de La Coruña, de Tarragona, de Jaén y de Lugo. Los gallegos arman jaleo y hablan con un acento dulce, los catalanes juegan al siete y medio, los andaluces hablan por los codos y cantan fandangos, los castellanos del centro tan simpáticos como malos nadadores. En fin un mosaico de dialectos, acentos y maneras de ser. Ya veremos para quién es el triunfo.

A. Llompart

Pontoise (Francia)

En cuanto al francés hacemos unos progresos que da miedo. Creo que la semana que viene ya soñaremos en esta divertida lengua.

¿Por qué en vez de hacer la vuelta a Mallorca con el GRUME, no se dan una vueltita hasta aquí? Está muy cerca. Nosotros llegamos en dos días.

El ejercicio físico está a la orden del día, piscina, «promenades», fútbol, etc.

No hemos estado todavía en París...

M. Cerdá, R. Colom Coll, G. Oliver R.



El resumen es éste: «He quedado Padre, contentísimo» Han sido unos días formidables. En un ambiente de alegría y compañerismo, de religiosidad y patriotismo, de disciplina y seriedad que me han hecho pasar los días más agradables de todo el verano.

La película del día era la siguiente: A las 7 diana con la correspondiente carrera hasta la playa (o mejor hasta unas rocas cercanas en donde nos bañábamos o lavábamos. La Santa Misa en una capilla cercana. Comulgué todos los días. A continuación el acto de izar Bandera. Una corriente electrizaba a toda la formación mientras se escuchaba el Himno Nacional y la Bandera roja y guilaya se zambullía en el azul del cielo. ¡Menudo poeta!...) Consigna patriótica y a correr a la fonda donde nos servían el desayuno. La cuestión comida francamente excelente.

De nuevo al Campamento arreglábamos las tiendas con tal orden, limpieza e incluso elegancia que nuestras respectivas criadas de verlo se habrían quedado boquiabiertas. Además de revistar las tiendas los Padres, preguntaban las consignas del día y puntuaban según nuestros méritos. A continuación el P. García-Nieto tenía su charla «social» con los de 4.º y 5.º, mientras que los pequeños asistían a la charla, creo que llamaban patriótica», del P. Alcalde.

Divididos también en dos grupos teníamos antes del baño la gimnasia. Dicen que también esto es muy sano, etc...; pero si esto es salud: ¡Viva la tuberculosis! ¡Y al agua patos! En una playa fenomenal, lo mejor del día. Nos divertimos horros nadando, «planchando», boxeando en el agua, y haciendo tragar a T. litros y más litros del «dulce» elemento.

Después de comer, siesta y juegos sedentarios. Viva el fútbol, el ajedrez, las damas, el parchís, el pin-pon...; pero, sobre todo, ¡Viva el siete y medio! A las 4, ensayo de cantos, ¡Brr...! El ensayo no me gustó; los cantos, sí.



Vuestra CORRESPONDENCIA

Burdeos

El «Solar Español» de Burdeos.—He estado con ellos y me he acordado de vosotros. Ellos son 200 niños y jóvenes españoles que han olvidado mucho de España, pobres, abandonados, carentes del cariño patrio; son parte de los 30.000 emigrantes españoles que hay en Burdeos: lejos de España, en una tierra extraña para ellos. Vosotros sois sus hermanos...

«El Solar Español», que dirige el P. Vicente Goramendi, S. J., está enclavado en la trágica ciudad de Burdeos. Tiene sus secciones de caridad, de asistencia social y parroquial, etc., pero sus mejores cuidados los reserva para chicos y chicas españoles. Para éstos, durante un mes y medio sostiene la instalación de una colonia de vacaciones, a 40 Kms. de Burdeos en Toulence. Ambiente de montaña y de compañerismo, todo impregnado de sentido español. Así aprenden a amar a la España que no conocen, a recordar el español que apenas hablan, a acercarse a la Comunidad que muchos durante el año olvidan. Os hubiese gustado convivir con esos simpáticos muchachos, dispuestos siempre a contaros cosas y ayuda-

Juan N. García-Nieto, S. J.
Burdeos-Toulence

Rennes

He estado en París: jalgo maravillosos Los bulevares, la Torre Eiffel, el Arco de triunfo, los Inválidos de la tumba de Napoleón, pero sin duda que lo mejor de todo es el «Louvre». Último que en aspecto moral deje Francia tanto que desear. El problema social tan el vivo como en España: junto a los rascacielos las chozas de los miserables!!!

Norberto Alcover

Cuarto Centenario de la muerte de San Ignacio

Una lección nos da S. Ignacio para que la hagamos nuestra propia sangre. Es la misma de hace cuatro siglos, que sigue teniendo actualidad. Ahora más actualidad que antes si cabe. Ojalá todos los colegiales llevarais estas enseñanzas muy guardadas en vuestro corazón y os decidierais a desarrollarlas más y más en este cuarto centenario que ha comenzado.

Amplitud de miras.—No encerrarse en unos límites geográficos estrechos y limitados. El corazón del cristiano no tiene fronteras y sus preocupaciones son las preocupaciones de la Iglesia. Como aquella espada que tiene el puño en Roma y la punta en todas partes. Lo opuesto a los localismos, regionalismos, nacionalismos. Unas miras universales como San Ignacio.

Optimismo y espíritu de trabajo.—Cuando el Protestantismo, los turcos, las guerras, el nuevo paganismo del Renacimiento y la corrupción de todas las

sociedades, hicieron de Europa un cadáver en descomposición, San Ignacio no se puso a llorar, ni a lamentarse, ni a decaer que aquello no tenía solución. Se puso a trabajar con todo optimismo, a mudar y crear nuevas obras, a acomodar a la nueva época, y a luchar sin descanso. Y la gracia de Dios usó a San Ignacio por su colaboración y bendijo a manos llenas su obra.

Caridad.—Caridad del que solo vivió para pensar en los demás. Disculpando al prójimo, procurando interpretar bien sus intenciones y sus ideas, mostrándose respetuoso con sus opiniones diferentes, «extirpando» como una peste repugnante la murmuración y la crítica de las conductas ajenas. La caridad de San Ignacio de pensamiento, palabra y obra fue extraordinaria. Su corazón fue especialmente sensible para con los pobres y los desgraciados. Y con los jesuitas sus compañeros fue un verdadero padre. En su última noche encargó todavía que cuidaran a los enfermos que había en la casa antes que a su propia persona.

... DEL NATURAL

Mientras fui colegial, iba alguna vez como congregante a visitar a los pobres. Nos sentamos en los bancos de la humanidad para repasar unos cigarrillos y otras chucherías que jamás había costado ya de mi bolsillo.

Hasta resultaba divertido ese apartado de nuestro postulado. Alguna vez me impresioné ante la miseria y el dolor, pero procuraba distraerme pronto como quien aparta un parásito nocivo al buen funcionamiento del aparato digestivo y a la cenestesia general.

Hace pocas semanas, vagando sin objetivo determinado, tropecé con lo que llamo ya la hora de los Dios.

Era una choza miserable, que ni los cerdos de mi finca quisieran estar. Sentada en el suelo, junto a la entrada, una mujer enlutada pelaba unas patatas que echaba en un pote ennegrecido por el humo. La cara bondadosa y surcada de dolor de aquella mujer tenía un no sé qué que apuntilló mi alma... Me detuve.

—Buenos días, ama... ¿preparando la comida...?

—Buenos días tengo usted. Pues ya lo ve, unas patatas para que mi marido y yo no nos muramos de hambre.

La mujer me miraba fijamente y advertí que le escapaban unas lágrimas.

—Perdone usted, no deseo molestarla... le dije.

—Oh, no...! Es que su juventud y sus años me recuerdan a mi Manolo, pobrecito, que en gloria está.

Y me contó...

—Usted no sabe, señorita, la buena que era Manolo hasta que fue a la fábrica. Vivíamos en un piso muy agradable y éramos tan felices... Mi marido trabajaba de electricista y yo también ganaba algo cosiendo. Cuando Manolo cumplió 14 años empecé de aprendiz en la misma fábrica de su padre. Pero usted no sabe, señorita, lo que son las malas compañías. En la fábrica mi chico se perdió. Los compañeros le enseñaron todo lo malo que se puede aprender y se convirtió casi en un perdido. Ah cuantas lágrimas me ha costado mi Manolo! El que era tan bueno, que no faltaba un domingo ni fiesta a Misa y hasta comulgaba con frecuencia. Pero luego... hasta blasfemaba.

«Un día fui yo a hablar con el Director de la fábrica y me contestó que la Dirección sólo tiene que velar por la buena marcha del trabajo y que las cuestiones de moralidad no cambian a su gobierno... Mas lo horrible, lo que yo temí ininidad de veces no pudo menos que llegar. Hace cuatro años. Manolo y otro de sus compañeros robaron unos piezas que valían más de 25 000 ptas. Total qué fueron a la cárcel, y el patrono de la fábrica despachó también a mi marido. Entonces la miseria y el desespero se apoderaron de nosotros. A los dos años, Manolo salió de presidio y ya comprenderá usted que con tales antecedentes no podía encontrar ningún empleo para ganarse la vida.

«Tuvimos que dejar el piso y buscar algún barracón para cobijarnos. Aquí nos vinimos y aquí enfermo y murió nuestro hijo. Una enfermedad muy mala. El vicio le llevó a la tumba. Ay, señorita, pero a pesar de que fue un hijo muy malo, lo hemos llorado mucho, mucho... Los padres sabemos perdonar sin rencores... Y claro, no pudimos consentir que nos lo metieran en un hoyo de la tierra, sin nicho ni nada, como los perros. Que los pobres también tenemos derecho a querernos y a querer entrar a nuestros familiares como las demás personas. Pues entre todo, nicho, entierro, misas y otras cosas, hemos expandido todas nuestras posibilidades. 7.000 ptas. nos ha costado.

«Y ahora... cuatro trapos para cubrirnos, y por cama unos cajones juntilos y sin una manta para echarnos encima por la noche... Cuántas veces los hijos nos los verdugos de sus padres...!

Me despedí. Desde ese día he cambiado la visión de mi vida. Yo diría que soy menos egoísta...

A. R. S.



Retales del Campamento

La lectura espiritual, interesante. Divididos también en dos grupos, con lectura propia. Y después de la merienda, deportes. O baloncesto, o balonmano (mejor, rugby) en la playa Arriar Bandera, con entrega del banderín al jefe de la tienda vencedora. Cena y Fuego de Campamento en el que pasé ratos buenos de veras. El Santo Rosario todos juntos y la consigna religiosa dada por el P. Sabater cerraban el día simpático, variado y alegre del Campamento.

Otro día le contaré, Padre, las excursiones a S'Estanyol, a los Baños de S. Juan, a Cala Pi: el agradable día de las familias (la mía quedó muy contenta del buen ambiente que reinaba en el Campamento); la «construcción del Campamento»; el famoso juego de «La Bandera» (para detalles, H. Andujar); el campeonato de baloncesto; el periódico mural, etc., etc...

Saludos a los «precleros» mandos Sabater y Caldentey. Se despide de Vd. afectuosamente y besa su mano.

X. Y. Z.



Acción de Gracias

(Al volver de la visita a los pobres)

SEÑOR, GRACIAS TE DOY...

- porque me has dado a conocer las miserias de mis hermanos pobres;
- porque desde ahora les amo un poco más que antes;
- porque antes sólo pensaba en mí, en mis diversiones, mis alegrías y en mis penas... ahora pienso en ellos...;
- porque he sentido la satisfacción de entregar mi merienda y mis aborritos a los pobres;
- porque he comprendido que antes de predicar, hemos empobrecernos un poco nosotros y enriquecerles algo más ellos;
- porque he visto que no es más feliz el rico por tener dinero, que el pobre por no tenerlo... Tu paz, Señor, y tu fidelidad, están con los que viven tu Evangelio.
- Gracias, Señor, porque he comprendido hoy vuestro anhelo: «Amad los unos a los otros como Yo os he amado».

SEÑOR, GRACIAS TE DOY...

- porque no me hiciste nacer en la miserable estrechez de un tugurio y me diste unos padres ricos;
- porque no me falta el pan de cada día, ni me siegas una cama cada noche;
- porque mi casa está a cubierto de viento, agua y nieve;
- porque no me haces maniquí de cuatro barros viejos y sucios;
- porque mis enfermedades no se prolongan por falta de medicinas y suficiente alimentación;
- porque no soy analfabeto como ellos, ni tengo por escuela la calle;
- porque mi padre no es un desgraciado sin trabajo y mi madre no ha de trabajar todo el día fuera de casa;
- porque tengo cada día de fiesta unos dineros para distraerme con mis amigos y puedo tener mis cosas propias;
- Gracias, en fin, Señor, porque no estoy como aquellos pobres!

Burdeos

El "Solar Español" de Burdeos.—He estado con ellos y me he acordado de vosotros. Ellos son 200 niños y jóvenes españoles que han olvidado mucho de España, pobres, abandonados, carentes del cariño patrio; son parte de los 30.000 emigrantes españoles que hay en Burdeos: lejos de España, en una tierra extraña para ellos. Vosotros sois sus hermanos...

«El Solar Español», que dirige el P. Vicente Goramendi, S. J., está enclozado en la trajinante ciudad de Burdeos. Tiene sus secciones de caridad, de asistencia social y parroquial, etc., pero sus mejores cuidados los reserva para chicas y chicos españoles. Para éstos, durante un mes y medio sostiene la instalación de una colonia de vacaciones, a 40 Kms. de Burdeos en Toulonne. Ambiente de montaña y de compañerismo, todo impregnado de sentido español. Así aprenden a amar a la España que no conocen, a recordar el español que apenas hablan, a acercarse a la Comunión que muchos durante el año olvidan. Os hubiese gustado convivir con esos simpáticos muchachos, dispuestos siempre a contaros cosas y ayuda-

ros en todo. Allí he estado con ellos cuando pasó el «Tour de France», en ruta hacia Burdeos. En la carretera pusimos una gran pancarta: «Españoles, el Solar Español de Burdeos os saluda!»

Vosotros podéis hacer algo por ellos. ¿Sabéis lo que me pidieron? Pues revistas españolas de deporte. Envía a Montesión las que tengas, y harás feliz a más de uno de esos hermanos tuyos. ¡Cuanto antes! ¡Hoy! Ellos te darán las gracias.

Juan N García-Nieto, S. J.
Burdeos-Toulonne

Rennes

He estado en París: ¡algo maravilloso! Los bulevares, la Torre Eiffel, el Arco de triunfo, los inválidos de la tumba de Napoleón, pero sin duda que lo mejor de todo es el «Louvre». Lástima que en aspecto moral deje Francia tanto que desear. El problema social tan al vivo como en España: junto a los rascacielos las chozas de los miserables!!!

Norberto Alcover

Cuarto Centenario de la muerte de San Ignacio

Una lección nos da S. Ignacio para que la hagamos nuestra propia sangre. Es la misma de hace cuatro siglos, que sigue teniendo actualidad. Ahora más actualidad que antes si cabe. Ojalá todos los colegiales llevarais estas enseñanzas muy guardadas en vuestro corazón y os decidierais a desarrollarlas más y más en este cuarto centenario que ha comenzado.

Amplitud de miras—No encerrarse en unos límites geográficos estrechos y limitados. El corazón del cristiano no tiene fronteras y sus preocupaciones son las preocupaciones de la Iglesia. Como aquella espada que tiene el puño en Roma y la punta en todas partes. Lo opuesto a los localismos, regionalismos, nacionalismos. Unas miras universales como San Ignacio.

Optimismo y espíritu de trabajo—Cuando el Protestantismo, los turcos, las guerras, el nuevo paganismo del Renacimiento y la corrupción de todas las

sociedades, hicieron de Europa un cadáver en descomposición, San Ignacio no se puso a llorar, ni a lamentarse, ni a decir que aquello no tenía solución. Se puso a trabajar con todo optimismo, a luchar y crear nuevas obras, e acomodarse a la nueva época, y a luchar sin descanso. Y la gracia de Dios ayudó a San Ignacio por su colaboración y bendijo a manos llenas su obra.

Caridad.—Caridad del que sólo vivió para pensar en los demás. Disculpando al prójimo, procurando interpretar bien sus intenciones y sus ideas, mostrándose respetuoso con sus opiniones diferentes, extirpando como una peste repugnante la murmuración y la crítica de las conductas ajenas. La caridad de San Ignacio de pensamiento, palabra y obra fue extraordinaria. Su corazón fue especialmente sensible para con los pobres y los desgraciados. Y con los jesuitas sus compañeros fue un verdadero padre. En su última noche encargó todavía que cuidaran a los enfermos que había en la casa antes que a su propia persona.



Menorca

Patrulla GRUME. Campamento "La Rápita"

¿Qué tal Patrulla? ¿Cómo prueba por esa ciudad de las lonas? Me gustaría mucho poder ir, pero como sabréis, aún tengo la lata de la pierna, aunque ya dentro de poco me quitarán el yeso. Para octubre, desde luego, ya estaré completamente restablecido y a punto para seguir nuestras acostumbradas marchas que este año próximo han de ser más y mejores si Dios quiere.

Juan L. de Olives

Mataró (Barcelona)

Esta mañana hemos tomado el tren en la estación de Francia y aquí nos tiene en Mataró dispuestos a empezar las pruebas de natación. Ya hemos estado en la piscina y hemos podido comprobar que su agua es completamente distinta de la nuestra del Club Palma.

Estamos hospedados en el Colegio de los Salesianos. En dormitorio corrido gente de La Coruña, de Tarragona, de Joán y de Lugo. Los gallegos arman jaleo y hablan con un acento dulce, los catalanes juegan al siete y medio, los andaluces hablan por los codos y cantan fandangos, los castellanos del centro tan simpáticos como malos nadadores. En fin un mosaico de dialectos, acentos y maneras de ser. Ya veremos para quién es el triunfo.

A. Llompart

Pontoise (Francia)

En cuanto al francés hacemos unos progresos que da miedo. Creo que la semana que viene ya soñaremos en esta divertida lengua.

¿Por qué en vez de hacer la vuelta a Mallorca con el GRUME, no se dan una vuelta hasta aquí? Está muy cerca. Nosotros llegamos en dos días.

El ejercicio físico está a la orden del día: piscina, «promenades», fútbol, etc...

No hemos estado todavía en París...

M. Cerdá, R. Colom Coll, G. Oliver R.

Mientras fui colegial, iba alguna vez como congregante a visitar a los pobres. Nos sentamos en los bancos de la humanidad por reparar unos cigarrillos y otras chucherías que jamás había comprado yo de mi bolsillo.

Hasta resultaba divertido ese apartado de nuestro hospital. Alguna vez me impresioné ante la miseria y el dolor, pero procuraba distraerme pronto como quien opera un parsito naciva al buen funcionamiento del aparato digestivo y a la cenestesia general.

Hace pocas semanas, vagando sin objetivo determinado, tropecé con lo que llamo yo la hora de Dios:

Era una chaza miserable, que ni los cerdos de mi finca quisieran estar. Sentada en el suelo, junto a la entrada, una mujer enlutada pelaba unas patatas que echaba en un pote ennegrecido por el humo. La cara bondadosa y surcada de dolor de aquella mujer tenía un no sé qué que apuntó a mi alma... Me detuve.

—Buenos días, ama... ¿preparando la comida...?

—Buenos días tenga usted. Pues ya la ve, unas patatas para que mi marido y yo no nos muramos de hambre.

La mujer me miraba fijamente y advertí que le escapaban unas lágrimas.

—Perdone usted, no deseo molestarla... — le dije.

—Oh, no...! Es que su juventud y sus años me recuerdan a mi Manolo, pobrecito, que en gloria esté.

Y me contó...

—Usted no sabe, señorito, lo bueno que era Manolo, hijo que fue a la fábrica. Vivimos en un piso muy agradable y ramos tan felices... Mi marido trabajaba de electricista y yo también ganaba algo cosiendo. Cuando Manolo cumplió 14 años empezó a aprender en la misma fábrica de su padre. Pero usted no sabe, señorita, lo que son las malas compañías. En la fábrica mi chico se perdió. Los compañeros le enseñaron todo lo malo que se puede aprender y se convirtió casi en un cerdo. Ah, cuantas lágrimas me ha costado mi Manolo! El que era tan bueno, que no faltaba un domingo ni fiesta a Misa hasta comulgaba con frecuencia! Pero luego... hasta blasfemaba.

«Un día fui yo a hablar con el Director de la fábrica y me contestó que la Dirección sólo tiene que velar por la buena marcha del trabajo y que las cuestiones de moralidad no incumbían a su gobierno... Mas lo horrible, lo que yo temí ininidad de veces no pudo menos que llegar. Hace cuatro años, Manolo y otro de sus compañeros robaron unas piezas que valían más de 25.000 ptas. Total que fueron a la cárcel, y el patrono de la fábrica despachó también a mi marido. Entonces mi miseria y el desespero se apoderaron de nosotros. A los dos años, Manolo salió de presidio y ya comprenderá usted que con tales antecedentes no podía encontrar ningún empleo para ganarse la vida.

«Tuve que dejar el piso y buscar algún barracón para cobijarnos. Aquí nos vinimos y aquí enfermó y murió nuestro hijo. Una enfermedad muy mala. El vicio le llevó a la tumba. Ay, señorito, pero a pesar de que fue un hijo muy malo, lo hemos llorado mucho, mucho... Los padres sabemos perdonar sin rancores... Y claro, no pudimos consentir que nos lo metieran en un hoyo de la tierra, sin niñito ni nada, como los perros. Que los pobres también tenemos derecho a querernos y a querer entrar a nuestros familiares como los demás personas. Pues entre todo, nicho, entierro, misas y otras visitas, hemos expirado todas nuestras posibilidades. 7.000 ptas. nos ha costado.

«Y ahora... ¿cuánto trabajo para cubrirnos, y por cómo unas cajitas juntas y sin una manta para echarnos encima por la noche... Cuántas veces los hijos son las verdugas de sus padres...!

Me despedí. Desde ese día he cambiado la visión de mi vida. Yo diría que soy menos egoísta...»

A. R. S.



Querido Padre: El día que estábamos en el Colegio dispuestos con los bértilos para marchar a La Rápita le prometí contarle mis impresiones a la vuelta.

El resumen es éste: «He quedado, Padre, contentísimo». Han sido unos días formidables. En un ambiente de alegría y compañerismo, de religiosidad y patriotismo, de disciplina y seriedad que me han hecho pasar los días más agradables de todo el verano.

La película del día era la siguiente: A las 7 diana con la correspondiente carrera hasta la playa (o mejor hasta unas rocas cercanas) en donde nos bañábamos o lavábamos. La Santa Misa en una capilla cercana. Comulgué todos los días. A continuación el acto de izar Bandera. Una corriente electrizaba a toda la formación mientras se escuchaba el Himno Nacional y la Bandera roja y guada se zambullía en el azul del cielo. ¡Menudo poeta!... Consigna patriótica y a correr a la fonda donde nos servían el desayuno. La cuestión comida francamente excelente.

De nuevo al Campamento arreglábamos las tiendas con tal orden, limpieza e incluso elegancia que nuestras respectivas criadas de verlo se habrían quedado boquiabiertas. Además de revistar las tiendas los Padres, preguntaban las consignas del día y puntuaban según nuestros méritos. A continuación el P. García-Nieto tenía su charla «social» con los de 4.º y 5.º, mientras que los peques asistían a la charla, creo que llamaban patriótica», del P. Alcalde.

Divididos también en dos grupos teníamos antes del baño la gimnasia. Dicen que también esto es muy sano, etc...; pero si esto es salud: ¡Viva la tuberculosis! ¡Y al agua patos! En una playa fenomenal, lo mejor del día. Nos divertimos horros nadando, «plancheando», boxeando en el agua, y haciendo tragar a T. litros y más litros del «dulce» elemento. Después de comer, siesta y juegos sedentarios. Viva el fútbol, el ajedrez, las damas, el parchís, el pin-pon...; pero, sobre todo, ¡Viva el siete y medio! A las 4, ensayo de cantos, ¡Brr...! El ensayo no me gustó; los cantos, sí.

Retales del Campamento

La lectura espiritual, interesante. Divididos también en dos grupos, con lectura propia. Y después de la merienda, deportes. O baloncesto, o balonmano (mejor, rugby) en la playa Arriar Bandera, con entrega del banderín al jefe de la tienda vencedora. Cena y Fuego de Campamento en el que pasé ratos buenos de veras. El Santo Rosario todos juntos y la consigna religiosa dada por el P. Sabater cerraban el día simpático, variado y alegre del Campamento.

Otro día le contaré, Padre, las excursiones a S'Estanyol, a los Baños de S. Juan, a Cola Pi: el agradable día de las familias (la mía quedó muy contenta del buen ambiente que reinaba en el Campamento); la «construcción del Campamento»; el famoso juego de «La Bandera» (para detalles, H. Andújar); el campeonato de baloncesto; el periódico mural, etc., etc...

Saludos a los «preclaros» mandos Sabater y Caldeney. Se despide de Vd. afectuosamente y besa su mano.

X. Y. Z.



Nuestra CORRESPONDENCIA

Burdeos

El «Solar Español» de Burdeos.—He estado con ellos y me he acordado de vosotros. Ellos son 200 niños y jóvenes españoles que han olvidado mucho de España, pobres, abandonados, carentes del cariño patrio; son parte de los 30.000 emigrantes españoles que hay en Burdeos: lejos de España, en una tierra extraña para ellos. Vosotros sois sus hermanos...

«El Solar Español», que dirige el P. Vicente Goramendi, S. J., está enclavado en la trágica ciudad de Burdeos. Tiene sus secciones de caridad, de asistencia social y parroquial, etc., pero sus mejores cuidados los reserva para chicos y chicas españoles. Para éstos, durante un mes y medio sostiene la instalación de una colonia de vacaciones, a 40 Kms. de Burdeos en Taulenne. Ambiente de montaña y de compañerismo, todo impregnado de sentido español. Así aprenden a amar a la España que no conocen, a recordar el español que apenas hablan, a acercarse a la Comunidad que muchos durante el año olvidan. Os hubiese gustado convivir con esos simpáticos muchachos, dispuestos siempre a confiaros cosas y ayuda-

ros en todo. Allí he estado con ellos cuando pasó el «Taur de France», en ruta hacia Burdeos. En la carretera pusimos una gran pancarta: «Españoles, el Solar Español de Burdeos os saluda!»

Vosotros podéis hacer algo por ellos. ¿Sabéis lo que me pidieron? Pues revistas españolas de deporte. Envía a Montesión las que tengas, y harás feliz a más de uno de esos hermanos tuyos. ¡Cuento antes! ¡Hoy! Ellos te darán las gracias.

Juan N. García-Nieto, S. J.
Burdeos-Toulonne

Rennes

He estado en París; ¡algo maravilloso! Los bulevares, la Torre Eiffel, el Arco de triunfo, los Inválidos de la tumba de Napoleón, pero sin duda que lo mejor de todo es el «Louvre». Lástima que en aspecto moral deje Francia tanto que desear. El problema social tan al vivo como en España: junto a los rascacielos las chozas de los miserables!!!

Norberto Alcover

Menorca

Patrulla GRUME. Campamento «La Rápita»

¿Qué tal Patrulla? ¿Cómo prueba por esa ciudad de las lonas? Me gustaría mucho poder ir, pero como sabéis, aún tengo la lata de la pierna, aunque ya dentro de poco me quitarán el yeso. Para octubre, desde luego, ya estará completamente restablecido y a punto para seguir nuestras acostumbradas marchas que este año próximo han de ser más y mejores si Dios quiere.

Juan L. de Olives

Mataró (Barcelona)

Esta mañana hemos tomado el tren en la estación de Francia y aquí nos tiene en Mataró dispuestos a empezar las pruebas de natación. Ya hemos estado en la piscina y hemos podido comprobar que su agua es completamente distinta de la nuestra del Club Palma.

Estamos hospedados en el Colegio de los Salesianos. En dormitorio corrido gente de La Coruña, de Tarragona, de Jaén y de Lugo. Los gallegos arman jaleo y hablan con un acento dulce, los catalanes juegan al siete y medio, los andaluces hablan por los codos y cantan fandangos, los castellanos del centro tan simpáticos como malos nadadores. En fin un mosaico de dialectos, acentos y maneras de ser. Ya veremos para quién es el triunfo.

A. Llopart

Pontoise (Francia)

En cuanto al francés hacemos unos progresos que da miedo. Creo que la semana que viene ya soñaremos en esta divertida lengua.

¿Por qué en vez de hacer la vuelta a Mallorca con el GRUME, no se dan una vueltecita hasta aquí? Está muy cerca. Nosotros llegamos en dos días.

El ejercicio físico está a la orden del día: piscina, «promenades», fútbol, etc...

No hemos estado todavía en París...

M. Cerdá, R. Colom Coll, G. Oliver R.



Acción de Gracias

(Al volver de la visita a los pobres)

SEÑOR, GRACIAS TE DOY...

- porque me has dado a conocer las miserias de mis hermanos pobres;
- porque desde ahora les amo un poco más que antes;
- porque antes sólo pensaba en mí, en mis diversiones, mis alegrías y en mis penas... ahora pienso en ellos...;
- porque he sentido la satisfacción de entregar mi merced y mis ahorritos a los pobres;
- porque he comprendido que antes de predicar, hemos empobrecerlos un poco nosotros y enriquecerles algo más ellos;
- porque he visto que no es más feliz el rico por tener dinero, que el pobre por no tenerlo... Tu paz, Señor, y tu fealdad, están con los que viven tu Evangelio.
- ¡Gracias, Señor, porque he comprendido hoy vuestro misterio: «Amos los unos a los otros como Yo os he amado»!

SEÑOR, GRACIAS TE DOY...

- porque no me hiciste nacer en la miserable estrechez de un agujero y me diste unos padres ricos;
- porque no me falta el pan de cada día, ni me niegas una cama cada noche;
- porque mi casa está a cubierto de viento, agua y nieve;
- porque no me haces mirar de cuatro harapos viejos y sucios;
- porque mis enfermedades no se prolongan por falta de medicinas y suficiente alimentación;
- porque no soy analfabeto como ellos, ni tengo por escuela la calle;
- porque mi padre no es un desgraciado sin trabajo y mi madre no ha de trabajar todo el día fuera de casa;
- porque tengo cada día de fiesta unos dineros para distraerme con mis amigos y puedo tener mis cosas propias;
- ¡Gracias, en fin, Señor, porque no estoy como aquellos pobres!

Cuarto Centenario de la muerte de San Ignacio

Una lección nos da S. Ignacio para que la hagamos nuestra propia sangre. Es la misma de hace cuatro siglos, que sigue teniendo actualidad. Ahora más actualidad que antes si cabe. Ojalá todos los colegiales llevarais estas enseñanzas muy guardadas en vuestro corazón y os decidierais a desarrollarlas más y más en este cuarto centenario que ha comenzado.

Amplitud de miras— No encerrarse en unos límites geográficos estrechos y limitados. El corazón del cristiano no tiene fronteras y sus preocupaciones son las preocupaciones de la Iglesia. Como aquella espada que tiene el puño en Roma y la punta en todas partes. Lo opuesto a los localismos, regionalismos, nacionalismos. Unas miras universales como San Ignacio.

Optimismo y espíritu de trabajo— Cuando el Protestantismo, los turcos, las guerras, el nuevo paganismo del Renacimiento y la corrupción de todas las

sociedades, hicieron de Europa un caddver en descomposición, San Ignacio no se puso a llorar, ni a lamentarse, ni a decir que aquello no tenía solución. Se puso a trabajar con todo optimismo, a fundar y a crear nuevas obras, a acomodarse a la nueva época, y a luchar sin descanso. Y la gracia de Dios angió a San Ignacio por su colaboración y bendijo a manos llenas su obra.

Caridad.— Caridad del que sólo vivió para pensar en los demás. Disculpando al prójimo, procurando interpretar bien sus intenciones y sus ideas, mostrándose respetuoso con sus opiniones diferentes, extenuando como una peste repugnante la murmuración y la crítica de las conductas ajenas. La caridad de San Ignacio de pensamiento, palabra y obra fue extraordinaria. Su corazón fue especialmente sensible para con los pobres y los desgraciados. Y con los jesuitas sus compañeros fue un verdadero padre. En su última noche encargó todavía que cuidaran a los enfermos que había en la casa antes que a su propia persona.

Motivación...

Nuevo Padre Prefecto

El P. Juan Arís, ha dejado el Colegio para cuidarse de la Residencia del Instituto Químico de Sarrá (Barcelona). Le sustituye en su cargo de Prefecto del Colegio el P. Federico Serro, quien años atrás había ocupado este mismo cargo durante siete años.

Nuevo Padre Espiritual

Ha sido nombrado Padre Espiritual de los cursos superiores el P. Manuel Serrano, Director de la Congregación Mariana de jóvenes de Valencia. Bienvenido!

GRUPE.—Campamento valiente

Del 2 al 7 de septiembre tendrá lugar la vuelta a Mallorca a pie. El recorrido empezará en Andraitx.

Necrológica

A finales de julio falleció la madre de los hermanos Ullger. Rogamos una oración por su alma.

Las carreras de los del Preu

Derecho.—En Barcelona: Albetí, Perera y Verger.
En Deusto: Abogado y Ciencias Económicas: Cabat, Magraner, Mall G. y Oliver-Cañel.
En Madrid: Miró de Mesa, Ramallo, Santandreu y Lliteras.

En Palma: Cabrinetti, Juan P. y Palmer N.
En Valladolid: Arbona.
Medicina.—En Barcelona: Castañer, Sureda y Reus.
En Salamanca: Celomar y Font R.
Farmacia.—En Barcelona: Galabert y Moragues.
Escuela de Ingenieros.—En Barcelona: Fortuny, Morell M. Salas Oliver, y Oliver A.
En Madrid (ICAI): Mayal y Villalonga.
Escuela de Aparejadores.—En Barcelona: Oliver Alemany.
En Palma: Mora Moragues.
Escuela de Arquitectos.—En Madrid: Font Jaume.
Academia Militar.—En Zaragoza: Feliu.

Natación

Para los Campeonatos Juveniles de España de Natación, fueron seleccionados para representar los colores de la sección Balear los siguientes nadadores:

Llompart	(6.º c. Montesión)
Morell B.	(4.º c.)
Valdés S.	(5.º c.)
Ysasi	(5.º c.)
Bonet	(La Salle)
Sureda	(Manacor)

En los 100 m. libres, Ysasi y Sureda no se pudieron clasificar.
En los 100 m. braza, Bonet y Llompart se clasificaron en 4.º y 5.º lugar.
En los 100 m. espalda, Morell B. y Valdés se clasificaron en 7.º y 8.º lugar.
En los 400 m. libres, Ysasi y Sureda no se clasificaron.
En los 100 m. mariposa, Llompart y Bonet no se clasificaron.
En los relevos 3x100 estilos, nos clasificamos en 4.º lugar el equipo Valdés, Bonet, Sureda.
En la Clasificación General Baleares consiguió el 4.º puesto.

S. VALDÉS.



Para que pienses... Palabras que matan

Cuando hables, no digas jamás:

De tus lecturas	Yo no soy chico.
De tus padres	Están atrasados.
De tu trabajo	No hay que cansarse.
De tus placeres	La vida es corta.
De tu porvenir	Ya me arreglaré.
De los demás	Que se las compongan.
De tus defectos	Yo soy así.
De tus fallos	Son más fuertes que yo.
De tus fracasos	Mala suerte.
De la oración	No tengo tiempo.

ENCUESTA

- 1) ¿Haces por la mañana el ofrecimiento de obras al Corazón de Jesús y a la Virgen?
- 2) ¿Cuántas Misas has oído en estas vacaciones fuera de los días festivos?
- 3) ¿Cuántas visitas a Jesús Sacramentado has hecho?
- 4) ¿Comulgas los domingos y fiestas?
- 5) ¿Cuántas veces más has comulgado?
- 6) ¿Asististe a los Retiros Espirituales? Si no asististe, debes justificar tu falta, pues el Retiro es absolutamente obligatorio para los Congregantes.
- 7) ¿Asistes a la Sabatina en la Iglesia de tu lugar veraniego... o la has organizado por tu cuenta con otros compañeros?
- 8) ¿En qué cosas has practicado el apostolado?
- 9) ¿Cuántas veces has rezado el Rosario?
- 10) ¿Rezas por las noches... y haces un breve examen de conciencia con un acto de contrición?
- 11) ¿Pides por tus hermanos, los congregantes de todo el mundo... y especialmente por los de tu Congregación, para que se conserven en gracia de Dios?

La Congregación espera de ti que serás sincero en tus contestaciones ya que ella te invita deseosa de tu bien. Pero lo que ahora te exige es que contestes.

CHISTES



Un joven poeta envió a un editor un largo poema titulado «¿Por qué vivo yo? Poco tiempo después se lo devolvieron con una nota que decía: «Sentimos mucho no poder publicar su poema, pero con mucho gusto contestamos a su pregunta: Vd. vive porque nos envió sus versos por correo en lugar de venir a traerlos personalmente».



Un payés, de paso en una gran ciudad, se ve precisado a tomar el autobús. Cuando entra el cobrador le indica que suba al piso; él lo hace, pero vuelve a bajar en seguida y muy indignado le dice al empleado:
—¡Oiga! ¡A mí no me toma el pelo! ¡Arriba no hay chófer!



—Yo no cedo nunca la acera a los imbéciles.
—Yo sí; pase usted, pase.



Entre amigos
—Mi mujer es insuportable...
—Enséñale los dientes, hombre.
—Se los enseñé una vez y desde entonces los llevo postizos.

Colegio Ntra. Sra. Montesión
Palma de Mallorca

Sr. D. R. P. Provincial
Lauria, 13
Barcelona



Tip. Nueva Balear